



A lo largo de taller trabajamos con la pregunta ¿qué ves? **Fotografía** © Julián López González/CC Jardín Borda

de una clase de semiología de la imagen sin nombrar tecnicismos ni teorías. Un ejercicio que recuerda aquella propuesta que bien conocemos los historiadores del arte, la cual va de la iconografía a la iconología. El método de Erwin Panofsky. La invitación a sólo ver, luego describir y, ya con ciertos elementos sumados en el proceso ojo-materia gris, interpretar obedeciendo a nuestra capacidad de asociar ideas.

A lo largo de cinco días observamos objetos en salas de museos; el Jardín Borda, con su pintor húngaro Vilmos Szots, nos dio la posibilidad de pensar las influencias culturales, pero más puntualmente, llevados de la mano por Poggio, fijamos la atención en las miradas de dos conjuntos de retratos salidos de sus manos.

—Lo que vale la pena mirar aquí —nos dijo— es que, siendo muy diferentes los grupos de rostros, en ambos casos el pintor les puso los ojos tristes —allí se ve lo que nos quiso decir de ellos.

En el Museo Brady los espejos. El coleccionista los colgó variados, en cada habitación de su casa. ¿Era por narcisista? Le preguntamos. ¿Debemos hablar de estilos del arte popular? ¡No!

La mediación gana más cuando concluimos que en realidad nunca nos vemos como somos, tridimensionales y completos. Los espejos siempre ofrecen nuestra imagen plana e invertida. El que está allí no soy yo. La mediación sirve para que el espectador se vea a sí mismo pensando, “se vea viendo”, y saque ese tipo de conclusiones, para que se lleve a casa algo más que la memoria de la imagen o el dato académico.

Ya en Chinameca, en la exhacienda y hoy museo que conmemora el centésimo aniversario luctuoso del líder agrario Emiliano Zapata, la pregunta “¿qué ves?” fue aflojando el discurso y vimos más: los detalles de vestimentas, entorno, mirada del personaje y hasta su manera de pararse proporcionaron claves para salirle al paso al instructor franco-argentino con más contundencias.

Como era el quinto día de entrenamiento en saber ver, “la museografía nos hacía ojitos”; nos tocaba “mediar”; cometíamos errores frente al público —conformado por nuestros compañeros de entrenamiento—; dábamos explicaciones no pedidas; no inducíamos la mediación propia; interrumpíamos y “no desaparecíamos”, como, según se nos dijo, debe hacer todo buen mediador,

pues el que importa es el público, el espectador al que se apoyará para que quiera regresar.

Al final todo resultó bien y a satisfacción del profesor Poggio. Entendimos asimismo que en realidad no existen los eventos abiertos a “todo el público”, pues a los museos no acude la gente que está en la cárcel, la de los pueblos recónditos del mundo y menos los hospitalizados. El secreto del éxito de los museos reside en conocer y atender al público, conformado por individuos que acuden en busca de las respuestas que llevan consigo.

Ya quedó claro. Ahora sólo nos falta practicar el complejo arte de la pregunta “¿qué ves?”.

Exposición *Xolos, compañeros de viaje*

Eva María Ayala Canseco*

*Déjense llevar por la fascinación
del cálculo infinito
Y hagan sus cuentas, maravillense:
segundo a segundo, al ritmo
exacto de las estaciones, todos esos
siglos han llovido
sobre el xoloitzcuintle sin conseguir
que el perro de arena
se desmorone, incline la cabeza [...]*

CRISTINA PACHECO,
Xoloitzcuintle, el guardia de su enigma

La génesis de una exposición es un tema que por lo general se deja de lado. Siempre será más fácil describir el producto final que el proceso. Por eso es importante referirse al inicio. Con esta exhibición, originalmente se pensó en mostrar la estética de los perros mexicanos en el arte prehispánico. La idea fue presentada hace unos cinco años por la doctora María Olvido Moreno

* Museo de El Carmen, INAH.

Guzmán al entonces titular de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME), José Enrique Ortiz Lanz, quién detectó el potencial y el carisma del tema. Así, planteó ampliar el concepto a un viaje por la historia del patrimonio biocultural del país, desde la arqueología hasta el México contemporáneo, con énfasis en el aprecio propio hacia los perros en vida, pero también en muerte.

El enriquecimiento del concepto llevó a la integración de temas y, por lo tanto, de especialistas, los cuales se integraron a la nueva idea curatorial.

Se invitó a participar a los arqueozoólogos Raúl Valadez Azúa y Christopher Gotz para abordar la historia de la domesticación del perro, la dispersión en América y la historia, así como las características biológicas de las razas mexicanas (xoloitcuintles, tlachichis e izcuintles).

Por supuesto, María Olvido Moreno Guzmán tocaría lo relativo a las representaciones de los cánidos en el arte prehispánico, su relación con el hombre mesoamericano y la problemática sobre la identificación de cánidos.

El historiador Roberto Velasco postularía la relevancia de Xólotl, el dios xoloitcuintle, embajador y guía en la compleja cosmogonía mexicana.

Quien suscribe este artículo revisaría las distintas razones por las que durante cuatro siglos —del XVI al XIX— desaparecieron de la cultura visual las razas mexicanas y donde sólo sobreviviría una de ellas: la del xoloitcuintle.

Por su parte, la historiadora del arte Rosa María Sánchez Lara se referiría al arte popular mexicano y su relación con el nacionalismo cultural para derivar en el arte contemporáneo.

La exposición *Xolos, compañeros de viaje* se forjó como una propuesta original del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de la CNME, en colaboración con el Museo de El Carmen, que buscó resaltar por pri-



Montaje de *Xolos, compañeros de viaje* en el Museo de El Carmen **Fotografía** © Museo de El Carmen, INAH

mera vez la importancia del patrimonio biocultural de las razas de perros mexicanas.

Cabe señalar que la muestra fue posible gracias al apoyo decidido de Juan Manuel Garibay, quien dirigió al equipo de museografía y la imagen gráfica de la misma.

Los esfuerzos curatoriales y de gestión de las colecciones, en el marco del presupuesto colaborativo entre la CNME y el Museo de El Carmen, permitieron contar con 117 piezas de más de 20 acervos de Colima, Jalisco y la Ciudad de México, procedentes de la Red de Museos del INAH, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Colima, el Museo de la Cancillería y colecciones particulares con obra de los siguientes artistas: Rodrigo Cruz, Flor Garduño, Sergio Peraza, Jorge Marín, José Kuri Breña, Lola Álvarez Bravo, Mario Martín del Campo, Carlos Ranc, Davide Nicolini y Evaristo Aguilar, Laureana y Francisco Toledo. Todas las colecciones llegaron a salvo gracias al buen oficio de la Dirección de Exposiciones de la CNME.

Éstos fueron algunos momentos y piezas relevantes de la exposición:

- Un video introduce al visitante a la muestra y relata la cronología de las razas mexicanas, mientras un xoloitcuintle excepcional, Cipactli, modelo de artistas y campeón multipremiado, es testigo en taxidermia de su especie y contempla los restos óseos de un cánido del occidente mesoamericano, probablemente de la extinta raza izcuintli o perro mexicano común.
- Sobresalen las representaciones de tlachichis recuperados en distintas excavaciones arqueológicas de la cultura de tumbas de tiro, fase Comala, del Museo de Historia Regional de Colima.
- Piezas magistrales del Museo del Templo Mayor que revelan el atuendo del emblemático dios Xólotl, el caminante nocturno.
- Tablas wixárikas del Museo Nacional de Antropología que recrean el mito de creación de “la gente de las cuevas”, con la “perrita negra” que sería la madre de la humanidad,



Montaje de *Xolos, compañeros de viaje* en el Museo de El Carmen **Fotografía** © Museo de El Carmen, INAH

representada con los vibrantes colores huicholes.

- Lienzos novohispanos anónimos y de la autoría de Cristóbal de Villalpando muestran el dominio de las razas europeos en diálogo con los facsimilares de los códices *Florentino* y el *Laud* de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, testigos de la existencia de las razas mexicanas que se extinguieron, como los tlalchichis y los izcuintlis, y la azarosa supervivencia del xoloitzcuintle.
- El xolo, enigmático y estilizado, conserva un lugar predominante en la inspiración y la vida de los artistas de la plástica contemporánea. Jorge Marín, Flor Garduño, Carlos Ranc, Sergio Peraza, Mariana Yampolsky, Mario Martín del Campo, José Kuri Breña, Rodrigo Cruz y el maestro Francisco Toledo, han legado en bronce, plata, papel, jadeíta y otros materiales la imagen del compañero mexicano de vida y de muerte.

Con *Xolos, compañeros de viaje*, el Museo de El Carmen celebró el 80 aniversario

del INAH, ya que en la exposición están presentes la antropología física, la arqueología, la etnología y la historia del arte, además del trabajo de restauración, museografía y comunicación educativa, en un esfuerzo de divulgación que involucra a todos en el instituto.

La exhibición se diseñó para tener una larga y próspera vida, al visitar otras sedes. En fechas recientes, el Museo de El Carmen recibió, en su última magna exposición *Momias, ilusiones de vida eterna*, a 25 600 visitantes. Deseamos que *Xolos* rompa este récord.

Ciclos de conferencias, conversatorios e incluso la presencia de los xoloitzcuintles vivos, en ambientes controlados y en carácter de miniexposiciones especializadas de la raza, en convivencia con nuestros visitantes, generarán una experiencia significativa e incluyente de este patrimonio biocultural mexicano ancestral con resonancias actuales.

Xoloitzcuintle, glorioso superviviente, negro, pelón, mexicano: es por medio de tu historia como repasamos la nuestra.

Dificultades contemporáneas en el armado de una colección de arte: el caso del Musas

Ana Garduño*

El Museo de Arte de Sonora (Musas) es un recinto que nació sin colección en 2009, en la ciudad de Hermosillo. Desde 2011, su director, Rubén Matiella, propuso la construcción de un acervo permanente de arte actual en dos ámbitos: uno dedicado a documentar la producción artística de creadores nacidos en ese estado o radicados allí, y otro de alcance nacional. La idea consistió en formar repertorios de arte moderno tardío y contemporáneo. El problema es que los museos públicos en México —y no sólo el Musas— carecen de presupuesto para adquirir obras aisladas, mucho menos para forjar colecciones.

Pese a no disponer de las condiciones presupuestales requeridas, se comisionó a dos curadores y críticos de arte con una amplia trayectoria en el universo de lo contemporáneo, Edgardo Ganado Kim y Octavio Avendaño Trujillo, para diseñar guiones ideales de lo que mejor convendría en Sonora, de acuerdo con las condiciones específicas de la región.

Se trata de dos conocidos gestores culturales: Ganado Kim fungió como curador en jefe del Museo Carrillo Gil en la década de 1990 y se ha desempeñado como asesor en numerosos proyectos en el país y en Latinoamérica, además de haber sido curador de exposiciones significativas que dieron cuenta en diversos circuitos de nuestra historia artística reciente.

A su vez, Avendaño fue curador del Museo de Arte Moderno y se ha interesado de manera señalada en contribuir

* Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, INBAL.